DOMINGO XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO C)

Domingo tras domingo, en la escuela de Jesús, vamos escuchando sus consignas para nuestra vida de seguidores suyos. Son estampas concretas, sencillas, pero comprometedoras, que nos obligan a mirarnos al espejo del evangelio y a sacar consecuencias para nuestra vida.

Hoy Jesús nos invita a tomar en serio su seguimiento, sabiendo renunciar a otros valores para conseguir los fundamentales, que es en lo que consiste la verdadera sabiduría en esta vida.

Primera Lectura: Sabiduría 9, 13-18: Plegaria para alcanzar la sabiduría

Para preparar la escucha del evangelio, en el que Jesús nos enseña la verdadera sabiduría, se ha elegido como 1ª lectura una página también sapiencial.

Para el autor del libro, sólo Dios nos concede la verdadera sabiduría, "enviando su Espíritu desde el cielo". Porque nadie conoce los designios de Dios. Apenas conocemos las cosas terrenas, ¿quién puede sondear las del cielo? Solo si se apoyan en Dios podrán los rectos conocer los caminos que agradan a Dios: " y se salvarán con la sabiduría los que te agradan, Señor"

Nuestra lectura forma parte de la conocida plegaria de Salomón, para alcanzar la sabiduría (Sap 9).

Dicha plegaria presenta el siguiente esquema: a) invocación de Dios (vv. 1-4); b) desproporción entre la debilidad del rey y sus grandes responsabilidades (vv. 5-8); c) plegaria para obtener la asistencia de la sabiduría (vv. 9-12); d) *sin dicha asistencia nadie puede conocer y menos cumplir la voluntad del Señor* (*vv*. 13-19).

Esta última parte es la que recoge nuestra lectura, que será proclamada en la Eucaristía.

En esta parte pretende legitimar, una vez más, su plegaria con una reflexión filosófica y teológica. ¿Qué hombre puede conocer los designios de Dios, hacerse idea de lo quiere el Señor?

Esta sabiduría aparece en paralelo con la palabra creadora de Dios (Sap 9, 1.2.9.) y con el espíritu santo de Dios (9, 17) y se revela como la intérprete autorizada de la voluntad divina (Sap 9, 5.9.10. 13. 17) y la más fiel garantía de justicia (Sap 9, 3.9.12).

13. ¿Qué hombre conoce el designio de Dios, quién comprende lo que Dios quiere?

El hombre no puede conocer el pensamiento y la voluntad de Dios: "¡ Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos! En efecto, ¿quién conoció el pensamiento del Señor? O ¿quién fue su consejero?" (Rom 11, 33-34)

Cierto, todo hombre lleva inscrita en su conciencia la ley natural y el israelita ha recibido la Ley mosaica.

14. Los pensamientos de los mortales son mezquinos y nuestros razonamientos son falibles;

Las pasiones y limitaciones ajenas a la naturaleza humana y el clima enrarecido creado por el pecado en torno suyo ofuscan y oscurecen la mente del hombre

15. porque el cuerpo mortal es lastre del alma y la tienda terrestre abruma la mente que medita.

Con el vocabulario de las escuelas filosóficas neoplatónicas, pone de relieve lo que es patrimonio de todas las escuelas morales: la influencia del cuerpo mortal en el espíritu.

Esta tensión y antagonismo entre los principios que tiran de la voluntad del hombre está expuesta con patetismo por san Pablo: " *Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre si antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisierais*" (Gál 5, 17).

Este versículo ha sido motivo de que se acuse al autor de dualismo, la doctrina según la cual la materia es mala. Semejante idea es ajena al AT, y el autor no va más allá de lo que puedan expresar textos como Sal 103, 14: "*que él sabe de qué estamos plasmados, se acuerda de que somos polvo"* Lo único que dice es que el cuerpo, cuyo origen es la tierra, significa un peso para las aspiraciones del alma hacia el cielo.

16. Apenas conocemos las cosas terrenas y con trabajo encontramos lo que está a mano: ¿ Pues quién rastreará las cosas del cielo

Abandonados a nosotros mismos, apenas si llegamos, y esto trabajosamente, a ciertas conjeturas sobre las realidades terrestres y a lo que está al alcance de la mano.

¿Qué ocurrirá entonces cuando se trate del orden sobrenatural, que nos transciende totalmente?

17. ¿quién conocerá tu designio, si tú no le das sabiduría enviando tu Santo Espíritu desde el cielo?

Nadie hubiera podido conocer estas realidades, entre las que se cuenta la voluntad de Dios , si no nos hubiesen sido reveladas a través de la sabiduría y el espíritu santo.

Nótese que sabiduría y espíritu santo aparecen en paralelismo perfecto. No se trata del Espíritu Santo, segunda Persona de la Santísima Trinidad, sino del Espíritu del Señor.

18. Así se enderezaron los caminos de los habitantes de la tierra, los hombres aprendieron lo que te agrada y se salvaron gracias a la sabiduría.

Gracias a la intervención de la sabiduría han podido los moradores de la tierra seguir caminos rectos. La sabiduría les ha manifestado el beneplácito de Dios, siguiendo el cual alcanzarán la salvación.

Acertado el estribillo del salmo responsorial: "Señor, *tú has sido nuestro refugio de generación en generación"* del salmo 89

Cuando se quiere orar meditando la temporalidad del hombre y la eternidad de Dios, y al mismo tiempo la proximidad, no el distanciamiento, entre las preocupaciones del hombre y la misericordia de Dios, basta con tomar las palabras de este salmo.

Segunda lectura: De la Carta a Filemón 9b-10. 12-17: Pablo intercede por Onésimo

Leemos hoy la carta más breve de san Pablo, dirigida a un cristiano a quien se le ha escapado un esclavo. La esclavitud era normal en tiempos de Pablo, y él ciertamente no lo podía cambiar de raíz. Pero sí le da al cristiano Filemón las consignas básicas para remediar la situación dentro de lo posible y llegar en el futuro a la abolición de toda esclavitud

Al esclavo de Filemón, Onésimo, que había huido-con el correspondiente disgusto del amo- lo había encontrado Pablo en la prisión, por una de esas casualidades de la vida, y le había convertido a la fe. Ahora, bautizado, lo devuelve Pablo a su dueño, pero rogándole que no le trate ya como esclavo, sino como hermano en la fe.

Analizamos los versículos, que la Liturgia de la Palabra proclama en la Eucaristía. Es una carta entrañable, que indica la libertad, que viene de la misma fe en Cristo, el Gran Libertador.

9b. Querido hermano: Yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús,

Anciano: Los manuscritos leen *presbytes*, "anciano", hombre de cincuenta a sesenta años. Pablo alega su condición de hombre mayor con respecto a Filemón.

Pablo podría usar de su indiscutible autoridad apostólica e imponerle un mandato expreso a Filemón.

En vez de motivos de autoridad, recurre a motivos de amor. Y así ya no es el apóstol y responsable de la comunidad de Colosas el que da unas órdenes imperiosas, sino simplemente "*Pablo, anciano, y ahora, por añadidura, prisionero de Cristo Jesús"*

Cargado de estas indiscutibles credenciales , Pablo se atreve a interceder por "su hijo, a quien engendró " para el Evangelio " durante su prisión, a saber " Onésimo, que en un tiempo fui inútil y ahora es útil tanto para ti como para mí". Pablo juega con la etimología de "*Onésimo*", que en griego significa "útil, provechoso"

10. Te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado en la prisión.

Son dignas de retener y meditar las siguientes palabras: *mi hijo*. Causaría impacto en los oídos de Filemón esta afirmación de Pablo; "*engendrado"*, no

biológicamente, sino espiritualmente, por amor y en el amor. En la "*prisión"* en medio del dolor; la prisión nos recuerda el motivo por el cual Pablo está encarcelado y en este clima de verdad, de luz, de amor, de fe, de seguimiento a Alguien, Pablo engendra, comunica la vida a un "nuevo" ser.

12. Te lo envío como algo de mis entrañas.

La Biblia de Jerusalén traduce así este versículo: "*Te lo devuelvo, a éste, mi propio corazón".* Realmente la carga afectiva es mucha; Pablo usa palabras acertadas para expresar sus sentimientos más íntimos

13. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en tu lugar en esta prisión que sufro por el Evangelio
14. pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor no a la fuerza, sino con toda libertad.

Pablo delicado de conciencia y respetuoso con la libertad ajena, reconoce que Filemón tiene unos derechos legales de superioridad con respecto a Onésimo; por eso "*se lo remite".* El bien "hubiera querido retenerlo a su lado", no para que hiciera de esclavo, sino para que ejerciera la única esclavitud digna de un hombre: "*el servicio del evangelio".*

15. Quizá se apartó de ti para que le recobres ahora para siempre;

Pablo ve en esto mismo una misteriosa providencia divina: quizá Dios permitiera que Onésimo "se apartara temporalmente, para que Filemón acusara recibo de él eternamente" Pablo usa términos comerciales: si Onésimo no se hubiera fugado, Filemón hubiera sacado de él el mero provecho temporal de su servicio terreno ; sin embargo, esta "separación temporal" ha dado a Filemón la ocasión " de acusar recibo de él eternamente", o se de recibir de él un servicio eterno.

El sentido de este adverbio (siempre) es doble. La separación providencial de Onésimo y Filemón significa que el esclavo retorna ahora más fiel de lo que antes era. Pero Pablo alude además a la nueva relación existente entre ambos. Los dos son cristianos, y les une una relación que la misma muerte no podrá romper.

16. y no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido. Si yo lo quiero tanto, cuánto más lo has de querer tú como hombre y como cristiano.

Solo el amor cristiano nivela cualquier desigualdad. Por eso Pablo pide a Filemón que reciba a Onésimo, no como lo que era antes, un esclavo, sino como lo que es ahora, un hermano en Cristo. Onésimo lo es porque, al igual que Filemón, es hijo adoptivo de Dios por el bautismo. Ahora están los dos unidos "en el Señor"

17. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí mismo.

Pablo y Filemón eran "socios" en la misma empresa apostólica de la difusión del Evangelio. Filemón no sólo considera a Pablo como compañero, sino como padre. Filemón ha experimentado la verdadera libertad, gracias a Pablo, por esto mismo todo lo que el "anciano" Pablo le pida, se lo concederá, no sólo como agradecimiento, sino como algo, que constituye a Filemón: la libertad.

Con qué tacto, con qué delicadeza, pero con qué fuerza, Pablo nos recuerda que entre creyentes el amor deberá ser siempre la suprema e insustituible razón de todo: de todas las palabras, de todos los comportamientos, de todas las decisiones.

Pablo no pretende hacer campaña directa a favor de la abolición de la esclavitud. Ni él ni el resto del Nuevo Testamento combaten directamente la esclavitud. De hecho el movimiento cristiano no provocó ni revueltas de esclavos ni huidas en masa de los mismos. Los cristianos- y Pablo es un buen ejemplo- buscaron la solución no por caminos de violencia, sino a base de llevar hasta sus últimas consecuencias la fraternidad de todos los hombres tal como se proclama en el evangelio. Es la revolución del amor que acaba *venciendo al mal a fuerza de bien* (Rom 12, 12)

Evangelio: Lucas, 14, 25-33: Condiciones del discipulado

La enseñanza de Jesús que escuchamos hoy nos puede parecer bastante sorprendente y hasta radical.

Jesús les dice a sus seguidores que deben darle prioridad a él incluso por delante de la familia: "*quien no pospone a su padre y a su madre... e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío*"

Lo mismo sobre las pruebas de la vida: "*quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío"*

En la vida humana hacemos cálculos antes de echar los cimientos de un edificio, no vaya a ser que lo tengamos que dejar a medias. Lo mismo antes de declarar la guerra a un enemigo que tiene más fuerza que nosotros.

Esta colección de dichos, la mayoría de los cuales se encuentran sólo en Lucas, están centrados en la dedicación total que es necesaria para ser discípulo de Jesús.

El texto que comentamos consta de dos parábolas (14, 28 -30 y 31-32) y de tres sentencias fundamentales (14, 26; 14, 27, y 14, 32) Tema general es la exigencia que impone el seguimiento de Jesús. Las parábolas lo muestran de una forma humanamente mesurada y comprensible. Las sentencias acentúan, al contrario, el aspecto más paradójico y más duro de ese seguimiento.

Las parábolas aluden al cálculo y prudencia de los hombres de este mundo. El que construye un edificio se fija en lo que cuesta y mira si es capaz de sufragar los gastos necesarios. De manera semejante, el rey que intenta presentar una batalla ha de fijarse previamente en sus soldados disponibles y en las posibilidades que tiene de llegar a la victoria. Sobre ese fondo se sitúa el tema del discípulo. Seguir a Cristo es un quehacer duro y costoso. Por eso, el que se quiera decidir a ser cristiano debe calcular muy bien sus fuerzas, lo que asume, lo que arriesga

25. En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

Versículo, que sirve de introducción Jesús va de camino hacia Jerusalén; mucha gente le sigue por diversos motivos; El los va catequizando.

26. Si alguno se viene conmigo y no pospone (odia) *a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.*

La primera de las condiciones exige una actitud de disponibilidad interna para subordinar a la condición y a las demandas de ser discípulo los afectos más fundamentales, como el amor a la familia e incluso la conservación de la propia vida.

Jesús distingue con claridad entre " ser discípulo", en el pleno sentido de la palabra, y el mero hecho circunstancial de "venir" o "acercarse " a él.

Con el verbo misein ("odiar") Jesús expresa figurativamente toda la lealtad que él exige a sus verdaderos discípulos. No es que Jesús imponga a los suyos una actitud de "odio", sino que en esa formulación se implica que hasta las personas más cercanas pueden convertirse en obstáculos para la radicalidad que Jesús exige.

El discípulo tendrá entonces que elegir entre los vínculos familiares que reclama la naturaleza y la fidelidad al Maestro.

No puede ser discípulo mío: La frase vuelve a aparecer, a modo de estribillo, en los vv. 27. 33. El pasaje correspondiente de Mateo cambia esa expresión por "*no es digno de mí"* (Mt 10, 37.38).

27. Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío.

La segunda exigencia, formulada en clave simbólica- aceptación de la propia *"cruz",* "*caminar detrás*" del Maestro - es de una extremada radicalidad.

El cargar con su cruz no supone un peso adicional a las dificultades de la vida, sino un estilo de vivir lo cotidiano a la luz de las exigencias del reino, siguiendo las huellas de Jesús.

Primera parábola:

28. Así, ¿ quién de vosotros , si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos , a ver si tiene para terminarla?

29. No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran diciendo

30. Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar.

Por eso, las dos parábolas invitan a sopesar prudentemente nuestras posibilidades de responder a las demandas del evangelio, pero teniendo siempre como horizonte la renuncia total

La seriedad de un compromiso que requiere tales condiciones se ilustra con dos parábolas paralelas (vv. 28-30; 31-32) La recomendación esencial que Jesús hace a sus seguidores es que antes de tomar una decisión comprometida ponderen con calma y con serenidad las implicaciones de ese paso.

Segunda parábola:

31. ¿ O qué rey , si va a dar la batalla a otro rey , no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil?

32. Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

La enseñanza de estas parábolas es simple. Los proyectos de este mundo imponen costos, planes, sacrificios. Mientras tanto, se abandona el seguimiento de Jesús como a la suerte, se pretende resolverlo como salga, sin orden, sin lógica y trabajo.

33. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

La última exigencia también implica una radicalidad: la renuncia a "todos" los bienes materiales.

Renunciar a todos los bienes no supone prescindir del mundo. Renunciar implica el situarlo todo en dirección al reino.

Cristo debe ser el amor preferencial. Su lugar no debe ocuparlo nadie, sino El. Cuando se ama de verdad a una persona, nos damos cuenta de que esa persona es lo principal y todo aquello que nos aparte de ella, debemos marginarlo.

Creo que estas condiciones del discípulo para el seguimiento de Cristo, alcanzan su esplendor y significado desde el amor, sino simplemente desde una ideología.

.